

MONSTER chef

Begoña Oro

¡Un programa
en peligro!



RBA

MONSTERchef



RBA MOLINO

Begoña Oro

MONSTERchef

¡Un programa en peligro!



RBA

© del texto: Begoña Oro, 2021.

Ilustraciones de la presente obra de Lidia Fernández Abril a partir de las ilustraciones y diseño de personajes creados por Esther García López para la obra *Monsterchef. Un monstruo de la cocina*, editada por RBA Libros.

© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2021.

Avda. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona

rbalibros.com

Diseño: Lookatcia.com

Realización de la versión digital: El Taller del Llibre, S. L.

Primera edición: abril de 2021.

RBA MOLINO

Ref.: ODB0853

ISBN: 978-84-272-9906-1

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

*Para Marta, que me hizo pasar miedo de niña,
me lo quitó de mayor, me enseñó a hacer
comistrajos... y es tan valiente que ha cruzado
la frontera para vivir la aventura más
monstruosamente emocionante.*



CAPÍTULO RESUMEN, CORTESÍA DEL MONSTRUO DESTRIPALIBROS



iHola, aquí el terrible monstruo destripalibros, también conocido como **MÍSTER SPOILER!**

Espero que no hayas leído *Monstercchef 1. Un monstruo de la cocina* y *Monstercchef 2. Un plato peliagudo*, porque así podré darme el gustazo de chafártelos. ¡JUA, JUA, JUA, JUA!

¡Allá voy! No digas que no avisé.

Básicamente la cosa consiste en un concurso de cocina (monstruoso, claro) en el que hay nueve monstruos concursantes —bueno, ocho monstruos y un niño no monstruo (No-Mo) infiltrado en el Monstruoso Mundo—. **COCO**, el niño infiltrado, de momento **SE LAS ESTÁ APAÑANDO BASTANTE BIEN**. Ganó el primer programa y consiguió que no lo expulsaran en el segundo. Y eso



que no lo tenía nada fácil. ¡Había luna llena y tenía que transformarse en lobo para seguir engañando a todos! Bueno, a todos no, porque ya hay por lo menos dos concursantes que conocen su **SECRETO**: sus amigos Manolo, el niño lobo (niño lobo de verdad) y la bruja Ada. Si no llega a ser por su ayuda, lo expulsan seguro: del concurso y del Monstruoso Mundo.

Pero ahí siguen, él y Sami, su temible (temible para cualquier monstruo) oso de peluche.

Eso sí, Coco ya no es el primero en la clasificación de *Monsterchef*. Ahora la primera es la bruja Ada, para fastidio del vampiro Ramiro y de Fran, que no lleva muy bien lo de perder y que está dispuesto a todo —sobre todo, a **HACER TRAMPAS**— para ganar el concurso.

Espero haberte dado un buen disgusto contándote todo esto y chafándote los libros anteriores. Para eso estoy. ¡JUA, JUA, JUA, JUA!

Y nada más. Te dejo porque voy a leerme a todo correr este *Monsterchef* 3. Me muero de ganas de saber qué se cuece esta vez ¡y así poder contárselo a alguien antes de que lo lea!





CAPÍTULO QUE EMPIEZA BAJO LA LLUVIA Y LUEGO VA HACIA ATRÁS



Todos los concursantes de *Monsterchef* esperaban fuera de la mansión, inquietos y empapados.

Como cada noche, Murci los había despertado nada más ponerse el sol.

Como cada noche, el vampiro Ramiro había bajado el primero y la zombi Bibi, la última.

Como cada noche desde que grabaron el último programa, los concursantes esperaban recibir una nueva clase en la academia de *Monsterchef*.

Ya habían tenido:

-  clase de salsa, gelatinas y texturas vomitivas,
-  clase de baile con TeoDoro,
-  clase de monsterspecias,





- 🕷 sesión de pufching,
- 🕷 clase de emplatado repulsivo...

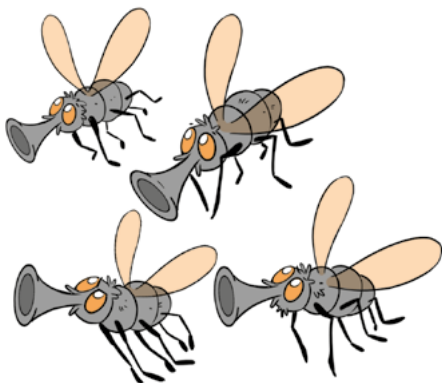
Aquella sería la última clase antes del programa.

Pero a diferencia de las otras, aquella noche, al despertarlos, Murci había dejado caer en cada cama, litera o ataúd una cosa. En el caso de Fran, la «cosa» se quedó en el suelo, ante la puerta cerrada de su cuarto.

—¿Qué ez ezto? ¿QUÉ EZ EZTO? —preguntó Moma extendiendo aquel trozo de tela con el logotipo de *Monsterchef*. Estaba atado con unas cuerdas—. ¿Ez una capa?



La respuesta llegó a todas las habitaciones a la vez. Fue Graciana quien la dio (pista: no era una capa) y los monscordones trompeteros hicieron llegar su mensaje hasta el cuarto más recóndito.



—¡Buenas noches, queridos concursantes! —Se oyó a una alegre Graciana—. Espero que hayáis dormido a pierna, pata o cola de fantasma suelta. Murci acaba de dejaros a cada uno una mochilita. Es para que metáis una monstermuda, el neceser y el pijama. En cuanto estéis listos, bajad con la mochila. **¡NOS VAMOS DE VIAJE!**

—Pero entonces, ¿dormiremos en otro sitio? —preguntó Manolo.

Murci asintió.

—¿Dónde? —preguntó Coco.

A eso Murci no contestó.

—¡Pero mañana es el día del concurso! —exclamó Ramiro.

Murci volvió a asentir con una sonrisa misteriosa.

—Entonces, ¿tenemos que coger ropa para mañana?
Murci negó con la cabeza.



—Pero...¿haremos el concurso **FUERA** de la mansión de *Monsterchef*? —preguntó Ramiro.

—¿Nos vamos muy lejos? —quiso saber Coco.

—¿Vienes con nosotros, Murci? —preguntó Manolo.

Murci salió volando sin contestar ninguna de aquellas preguntas.

—Yo voy a coger los calzoncillos de la suerte, por si acaso —dijo Manolo, metiendo en la mochila unos calzoncillos granates con murciélagos negros.

—¡Aquí no cabe nada! —se quejó Ramiro mientras intentaba meter su enorme neceser. Grande tenía que ser para que le cupiera todo lo que llevaba dentro, o sea:

-  un bote de gomina fijación extrafuerte,
-  peine rastrillador,
-  pasta de colmillos,
-  cepillo de dientes,
-  enjuague para el mal aliento (para tener mal aliento),
-  lima de afilar colmillos,
-  crema empalideciente,
-  crema proojeras,
-  cepillito fruncecejas,
-  espejo especial reflectante de vampiros,
-  colonia *Eau de Pestilence*, de Cagolina Infecta.



Coco también tenía un pequeño problema de espacio con la mochila. Intentaba solucionarlo discretamente, sin que lo vieran sus compañeros de habitación.

Porque lo que Coco intentaba meter en la mochila era su inseparable **OSO DE PELUCHE**.

Cuando logró embutirlo, se dio cuenta de que no le cabía nada más. Pero daba igual.

Repetiría calzoncillos si hacía falta. Dormiría con la misma ropa. Dejaría de lavarse los dientes si fuera necesario. Al fin y al cabo, ya lo decía Graciana, ¡la caries es bella!

Así eran las cosas en el Monstruoso Mundo...





Monstereosas

El Monstruoso Mundo es, en muchos aspectos, como nuestro mundo solo que **al revés**: allí la caries es bella, los osos de peluche dan miedo y cuanto más asqueroso sea un plato y más apestoso un perfume, mejor que mejor.



2



CAPÍTULO QUE VUELVE AL MOMENTO «BAJO LA LLUVIA» (SÍ, LOS MONSTRUOS YA ESTÁN EMPAPADOS)



Ahí estaban —repetimos— todos los concursantes de *Monsterchef*, esperando inquietos y empapados, fuera de la mansión.

Los habían hecho salir. Y eso que llovía a cántaros. Pero ese detalle no parecía importar demasiado a los pequeños monstruosos concursantes. En eso, como en otras cosas, Coco notaba que estaba en desventaja.

A él, que solo era un niño niño haciéndose pasar por niño lobo, sí que le molestaba la lluvia.

Ya le parecía oír la voz de su abuela: «Te vas a resfriar, Coco». Pero ¿qué podía hacer? Tenía que esperar con los demás a... a... ¿A qué?

Nadie lo sabía.



Esperar no era la especialidad de Moma. Daba vueltas sin parar alrededor de los concursantes. De repente, se quedó mirando a Ramiro.

—**EZTÁZ MUY GRAZIOZO** —le dijo—. No pareces tú.

Todos los monstruos miraron al vampiro Ramiro... y empezaron a soltar monstruosas carcajadas.

Moma tenía razón. Con la lluvia, a Ramiro se le había encrespado el pelo. Ahora lo tenía voluminoso y rizado, a lo afro. Efectivamente, no parecía él.

Ramiro se retorció para quitarse la mochila de la espalda. Sacó el neceser a todo correr, buscó el espejo especial reflectante de vampiros y se miró.

—**¡AUUUUUUUH!** —aulló horrorizado.

Parecía un hombre lobo, en vez de un vampiro.

Su aullido se oyó a varios kilómetros a la redonda.

Graciana salió corriendo de la mansión a ver qué pasaba.

—**¡Mi pelo! ¡Mi pelo!** —gritaba histérico Ramiro, mientras sacaba del neceser el peine y la gomina y se echaba un buen montón.

Graciana puso los ojos en blanco.





—Uuuuf —resopló—. Como si no tuviéramos bastante con Franki...

Franki, el presentador de *Monsterchef*, también llevaba bastante mal que se le moviera un pelo de sitio.

Pero lo que más molestó a Ramiro no fue que su perfecto peinado se echara a perder. **LO PEOR** ocurrió mientras se extendía la gomina, cuando llegaron tres coches y de cada uno salió un chófer: una esqueleto, un zombi y una frankenstein. Coco reconoció a la frankenstein porque era la misma que lo había ido a buscar a su casa, Mary.



Nada más salir, los tres hicieron lo mismo: miraron nerviosos y emocionados al grupo de concursantes. Parecían buscar a alguien en concreto. Sí, **a COCO**.

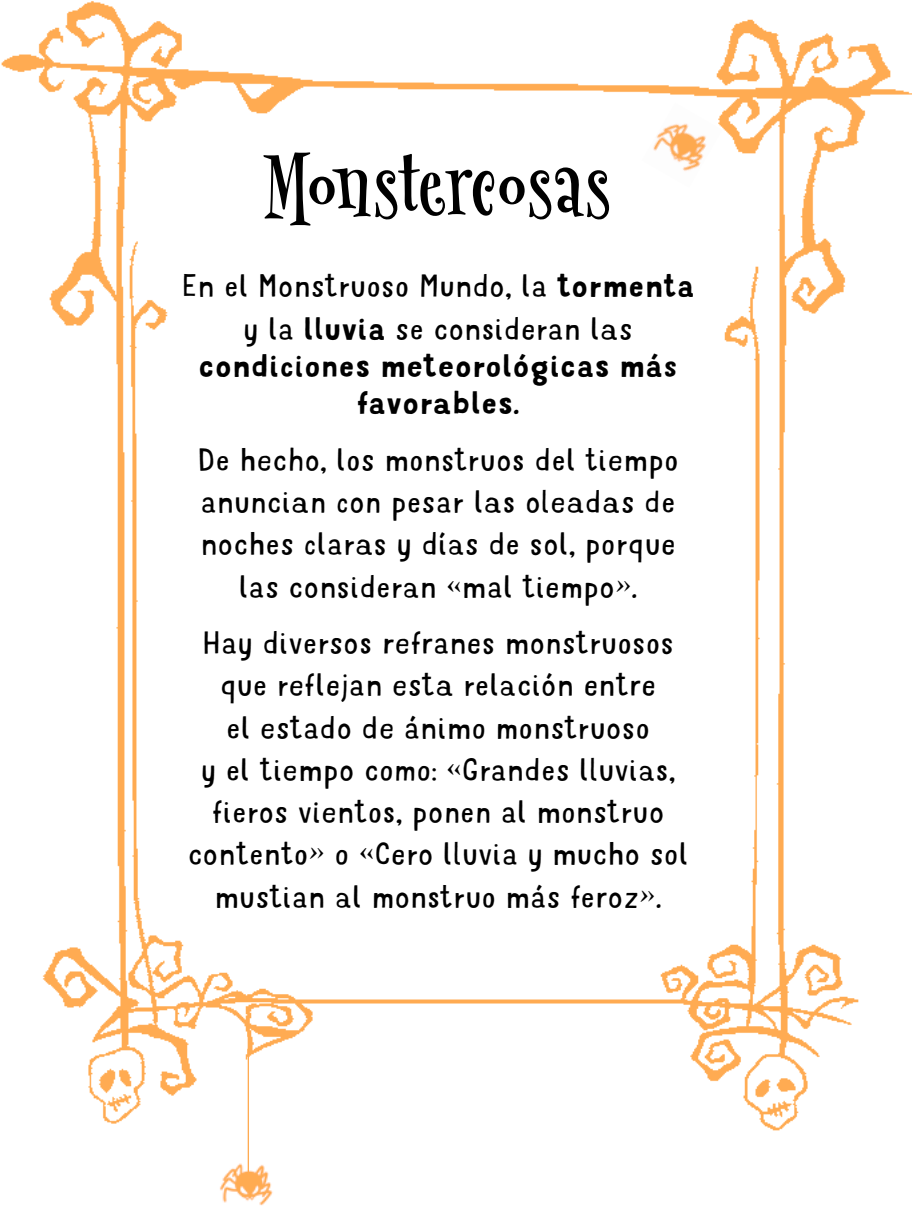
Y en cuanto lo localizaron fueron directos hacia él.

Mary llegó la primera. Llevaba en la mano un papel cochambroso y una fluobabosa para escribir.

—¿Me... Me... Me firmas **UN AUTÓGRAFO**, Coco?

—No me lo puedo creer—murmuró Ramiro al oírla. Coco tampoco.





Monstercosas

En el Monstruoso Mundo, la **tormenta** y la **lluvia** se consideran las **condiciones meteorológicas más favorables**.

De hecho, los monstruos del tiempo anuncian con pesar las oleadas de noches claras y días de sol, porque las consideran «mal tiempo».

Hay diversos refranes monstruosos que reflejan esta relación entre el estado de ánimo monstruoso y el tiempo como: «Grandes lluvias, fieros vientos, ponen al monstruo contento» o «Cero lluvia y mucho sol mustian al monstruo más feroz».

3

CAPÍTULO DONDE

ARRANCA LA HISTORIA

Y ARRANCAN TAMBIÉN

TRES COCHES RUMBO a...

¡MISTERIO!



Acababan de descubrirlo: los concursantes de *Monsterchef* tenían **FANS**. Sobre todo, Coco.

Hasta ahora no habían salido de la mansión y no se habían dado cuenta.

—Un poco de profesionalidad —reclamó Graciana a los tres chóferes—. **DEJAD A LOS CONCURSANTES EN PAZ, POR HORROR.**

Así que Coco no llegó a firmar su primer autógrafo. Mary, decepcionada, tuvo que volver a guardar en el bolsillo el papel cochambroso y la fluobabosa.

Dividieron a los concursantes en tres grupos. Cada uno iría en un coche. Nada más conocer el reparto de



monstruos por coche, la momia Moma se puso a botar y gritar emocionada:

—¡Bieeeeeen! ¡Yo me ziento entre Ada y Bibi!

La zombi Bibi gruñó. La bruja Ada sonrió, aunque luego miró con pena a Coco y a Manolo. También le habría gustado ir con sus amigos.

En otro coche irían Fran y los hermanos Michi y Puchi. Y en el tercer coche, coincidieron Ramiro, Manolo y Coco.

—**LAMENTABLE** —murmuró Ramiro con fastidio—. Espero que los grupos sean solo para esta excursión, o lo que sea.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Manolo—. ¿No te gustaría cocinar con nosotros?

El vampiro Ramiro miró a Manolo, miró a Coco y meneó la cabeza.

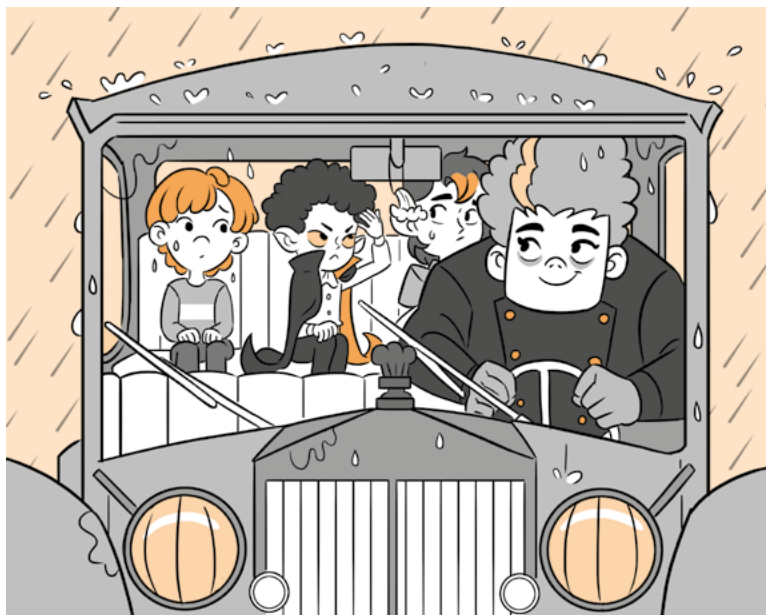
—Por si no os habéis percatado, mi formación académica-gastronómica es muy superior a la vuestra.

Manolo y Coco se miraron. Era difícil tomarse el comentario de Ramiro muy en serio, sobre todo con el pelo que llevaba. Les costó no echarse a reír.

El coche arrancó haciendo un ruido que parecía más el sonido de una cazuela que el de un motor.

El vampiro Ramiro iba en medio, más estirado que el palo de una escoba sin hechizar. Se tocaba el pelo





cada dos por tres, intentando chafarlo. Les habían hecho dejar las mochilas en el maletero y echaba de menos su peine, su gomina y su espejo especial. El espejo retrovisor del coche era normal y allí no lograba verse reflejado.

Lo único que veía si miraba hacia el retrovisor era un ambientador colgando con forma y aroma de vómito y, en el espejo, los ojos de Mary. Cada dos por tres, Mary miraba hacia atrás, buscando emocionada la mirada de Coco. Si sus miradas se cruzaban, Mary sonreía a Coco y le guiñaba un ojo.



Ramiro lo miraba de reojo. ¿Sería Coco el concursante **MÁS POPULAR** del Monstruoso Mundo? ¿Por qué no él? Ardía de rabia solo con pensarlo.

—Perdona, Mary —dijo Coco—, ¿sabes adónde vamos?

Mary sonrió.

—¡Ay! ¡Ojalá pudiera decírtelo! Pero **LO TENEMOS PROHIBIDO**.

—Oh, vaya.

Mary miró a los lados antes de susurrar:

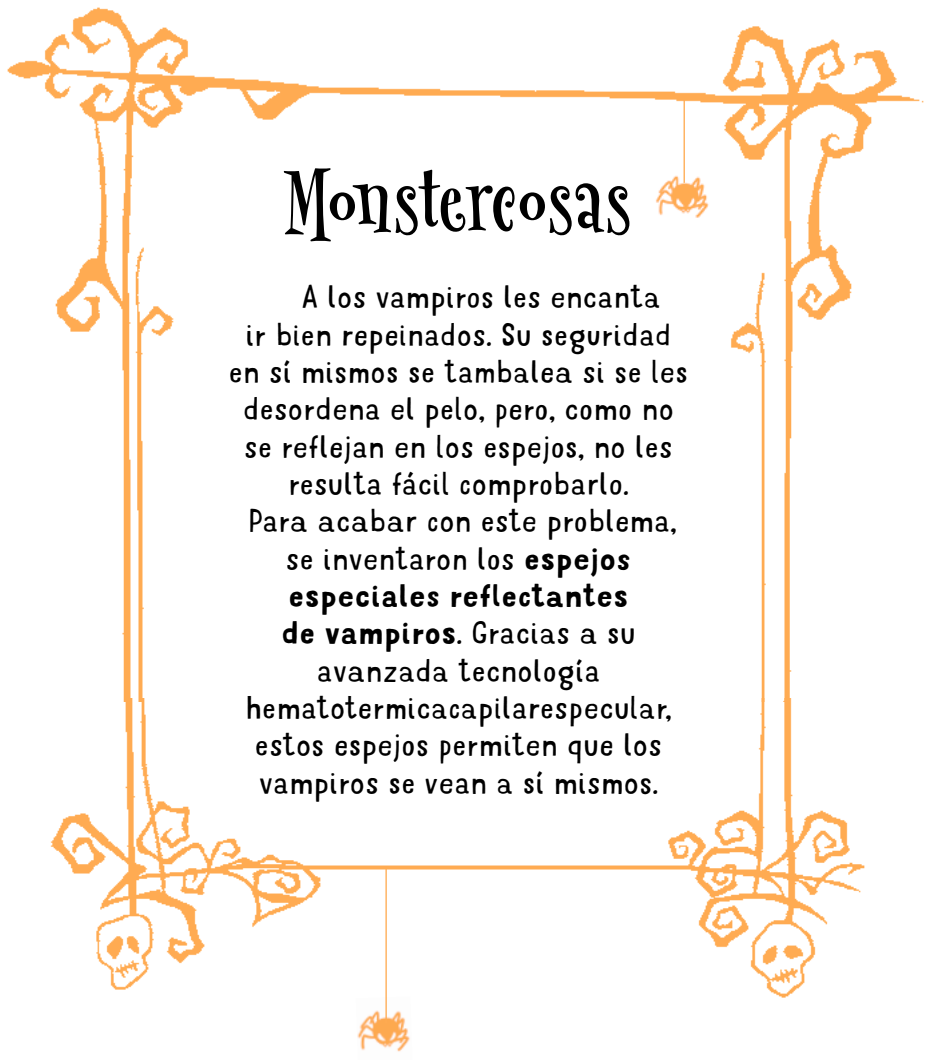
—Solo os puedo decir que vais a hacer una **PRUEBA DE EXTERIORES**.

Coco y Manolo se miraron sonriendo. ¡Prueba de exteriores!

—Dormiréis ahí mismo —continuó diciendo Mary—. Bueno, en un hotel al lado. Aunque, si tenéis sueño, podéis dormir ahora un ratito. Va a ser un viaje muuuu largo.

En el coche, notaron una inquietante presencia. Era como si alguien los estuviera siguiendo.





Monstercosas

A los vampiros les encanta ir bien peinados. Su seguridad en sí mismos se tambalea si se les desordena el pelo, pero, como no se reflejan en los espejos, no les resulta fácil comprobarlo. Para acabar con este problema, se inventaron los **espejos especiales reflectantes de vampiros**. Gracias a su avanzada tecnología hematotermicacapilarespecular, estos espejos permiten que los vampiros se vean a sí mismos.

4

CAPÍTULO a UN PASO DE OTRO MUNDO

(I)



Dentro del coche olía intensamente a ambientador de vómito.

Fuera aún era noche cerrada y seguía lloviendo. Las sombras de la noche eran aún más oscuras en torno al coche. Como si algo o alguien los sobrevolara y proyectara una sombra más negra que el agujero negro más negro.

El coche cruzaba un frondoso bosque. Las copas de los árboles los protegían de la intensa lluvia, pero cada vez que atravesaban un claro, se oía el

